

Débora Maldonado de Oliveira

Harmer, Tanya. *Beatriz Allende: A Revolutionary Life in Cold War Latin America*. University of North Carolina Press, 2020. 384 pp.

Desde la época precolombina hasta los movimientos revolucionarios actuales, las mujeres han participado directa e indirectamente en las constantes pugnas ideológicas intermitentes en el continente americano. Ejemplo de esto lo es *Beatriz Allende: A Revolutionary Life in Cold War Latin America* (2020) de la profesora e historiadora británica Tanya Harmer. Esta excelente biografía analiza la vida de Beatriz Allende Bussi (1942-77) y las intersecciones sociopolíticas de género en Chile en las turbulentas décadas de los 60 y 70. En su introducción, Harmer—especialista en el tema de la guerra fría en América Latina—explica que debido a las pocas referencias orales y escritas (5) la memoria de Beatriz quedó enterrada bajo la sombra biográfica paternal, pese a su rol vital en la política revolucionaria. No obstante, hoy en día se hacen esfuerzos para recuperarla del olvido gracias a la renovación del activismo político y en trabajos académicos recientes sobre la validez de la contribución femenina revolucionaria, como *Tati Allende: Una revolucionaria olvidada* (2017), *Las Sandinistas* (2018) y *Feminisms for the Americas* (2019).

La intensa y corta vida de Beatriz—Tati para sus familiares y amistades—se encuadra dentro del marco conflictivo de la modernización versus el socialismo y su aplicación en el contexto latinoamericano durante la guerra fría global. La segunda de las tres hijas del presidente de Chile Salvador Allende se movilizaba desde joven a través de múltiples espacios políticos, nacionales e ideológicos, interconectando Chile y Cuba con otras regiones como Europa y la Unión Soviética. Generalmente Beatriz fungía como contacto y asesora, tanto oficial como clandestinamente, primero durante el gobierno de su padre y luego en el exilio en Cuba para los activistas contra la dictadura militar. Pero ella no se limitaba a ser el poder detrás del trono; también quiso contribuir activamente con su propia voz más allá de ser hija, madre de dos niños, compañera y esposa de un oficial cubano, secretaria, y aliada combatiente en una época que enfatizaba el liderazgo masculino, tanto izquierdista como derechista (3). Aunque ella era bastante reacia a los roles femeninos tradicionales en su época (22), aparentemente era homofóbica: estando en el exilio en Cuba, despidió a la niñera al descubrir que esta era lesbiana (249). Aun así, por ser mujer Beatriz estaba reducida como colaboradora por los movimientos socialistas que anteponían la revolución proletaria por encima del feminismo, el cual era visto como ideal individualista y de menor prioridad.

Los diez capítulos de esta biografía están organizados cronológicamente, desde la infancia privilegiada en Chile hasta su suicidio en Cuba en 1977, intercalados con varias fotos en blanco y negro para visualizar la trayectoria de Beatriz. Al final hay una amplia lista de notas por capítulo, una extensa bibliografía y un índice onomástico. En todo momento Harmer siempre la menciona por su nombre de pila y no por su apellido para diferenciarla de su padre (1). El tono es interesante, objetivo y hasta en ocasiones muy dramático cuando Allende firmemente ordena a su hija predilecta—embarazada de 8 meses—a abandonar el Palacio de la Moneda debido a su género y la maternidad, a pesar de que ella deseaba quedarse con él para luchar heroicamente hasta la muerte por la causa socialista durante el golpe militar en 1973 (208).

A través de toda la biografía Beatriz se caracteriza como una mujer firme, más de acción que de palabras. Su formación socialista desde niña y luego en la universidad iba a la par con sus estudios de medicina (“the two informed each other. The contact with poverty and inequality during medical training... reinforced her commitment to radical change”, 84).

Intensamente leal a su padre, Beatriz hacía lo posible por no comprometerle su carrera política mientras le servía como figura clave en las negociaciones entre su gobierno, los movimientos izquierdistas chilenos y los servicios de inteligencia cubana (171-72). Al final de la biografía Harmer especula que, de haber sido hombre político y guerrillero, posiblemente Beatriz habría muerto en los combates izquierdistas en Bolivia o en el golpe de estado militar (273). Su deseo de ser combatiente revolucionaria inspirada por sus ídolos, Che Guevara y Tania, terminó en una devastadora desilusión al ser restringida por los discursos socialistas de género que caracterizaban de masculinas las actividades guerrilleras y limitaban a las mujeres a operar tras bastidores en labores de inteligencia y apoyo (257). Junto con esto, el estrés postraumático de haber perdido a su padre y ser rechazada por él de luchar a su lado posiblemente contribuyeron a la sensación de impotencia que Beatriz habría sentido de no poder hacer su labor revolucionaria y ni siquiera ejercer la medicina en Cuba (255). Aun para los mismos aliados socialistas, el suicidio de Beatriz resultó controversial para sus discursos revolucionarios que enfatizaban la muerte en combate y no por razones personales (262).

En conclusión, este libro es de gran valor e interés tanto para estudiantes como para estudiosos de la historia de la política latinoamericana y del género. Es un excelente punto de partida para las discusiones sobre la participación, compromiso y rol de las mujeres en el conflicto revolucionario, como guerrilleras militantes y partícipes activas, rompiendo así los moldes tradicionales domésticos. También es un gran aporte para aquellos que deseen comprender las consecuencias globales de la guerra fría en la formación política, social y cultural de América Latina, cuyo impacto todavía está presente en la actualidad del siglo XXI. Obviamente hay algunos vacíos que posiblemente nunca se sabrá a cabalidad sobre las ideas de Beatriz, por ejemplo, ¿qué lugar tenían las relaciones raciales e indígenas en el programa socialista radical de los años 60 y 70 en Chile? Solo cuando la investigación histórica no provee respuestas claras es entonces que, según Harmer, se debe recurrir a la imaginación para completar el cuadro biográfico (267).

Débora Maldonado-De Oliveira
Meredith College

Ellen Mayock

Hurtado, Aída. *Intersectional Chicana Feminisms. Sitios y Lenguas*. U of Arizona P, 2020. 217 pp.

Well-known for her work on race, feminisms, and specifically on Chicana feminisms, social psychologist Aída Hurtado brings intellectual heft to this most recent work on intersectionality in Chicana cultures and activism. With a nod to Carla Trujillo, Hurtado defines Chicana feminisms as “living theory deriving value and purpose by affecting social change” (back cover). *Intersectional Chicana Feminisms* combines discussion of theory, methodology, art, and activism in a vivid, accessible, classroom-oriented, four-chapter book focused on “sitios” (sites, historical racial origins, philosophical spaces [38]) and “lenguas” (languages, discourses, tongues [38]). Hurtado sees these “sitios” and “lenguas” (the focus of Chapter 1) as keys to Chicanas’ understanding of “a multilayered social reality—that is, the knowledge of more than one language and one culture allows the potential for realizing the arbitrary nature of social categories” (28).